

Jocelyn Létourneau

**LA CAJA DE HERRAMIENTAS
DEL JOVEN INVESTIGADOR**

Guía de iniciación al trabajo intelectual

Traducción de José Antonio Amaya

Profesor asociado, Departamento de Historia, Universidad Nacional de Colombia



**La Carreta
Editores E.U.**

Medellín, 2009

Létourneau, Jocelyn, 1956-

La caja de herramientas del joven investigador : guía de iniciación al trabajo intelectual / Jocelyn Létourneau ; traducción José Antonio Amaya. -- Medellín : La Carreta Editores, 2007.

266 p. : il. ; 16,5 x 24 cm. -- (colección Ariadna)

Título original : Le coffre à outils du chercheur débutant : guide d'initiation au travail intellectuel [2006].

1. Redacción de escritos técnicos 2. Investigación - Metodología 3. Metodología científica I. Amaya, José Antonio, tr. II. Tit. III. Serie.

001.42 cd 21 ed.

A1109134

CEP-Banco de la República-Biblioteca Luis Ángel Arango



001.42
L569c

ISBN: 958-98167-1-4

© 2009 Jocelyn Létourneau

© 2009 La Carreta Editores E.U.

La Carreta Editores E.U.

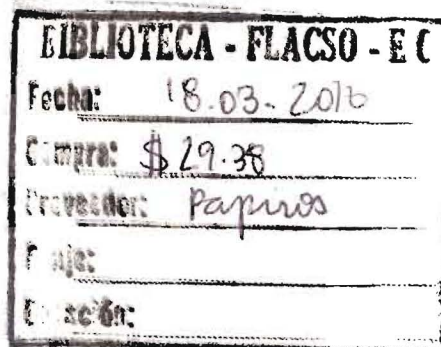
Editor: César A. Hurtado Orozco

E-mail: lacarreta@une.net.co

lacarreta.ed@gmail.com

Teléfono: (57) 4 250 06 84.

Medellín, Colombia.



Título original: *Le coffre à outils du chercheur débutant. Guide, d'initiation au travail intellectuel*, Québec, Les Éditions du Boréal, 2006.

Primera edición: abril de 2007

Primera reimpresión: enero de 2009.

Carátula: diseño de Álvaro Vélez.

Impreso y hecho en Colombia / Printed and made in Colombia
por Nomos Impresores, Bogotá.

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidas las lecturas universitarias, la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler público.

Contenido

Introducción del traductor	7
Prefacio a la nueva edición	11
Presentación	13
Recomendaciones al usuario	17
 PRIMERA PARTE. Los saberes prácticos	
 Capítulo 1. Cómo elaborar un informe de lectura	
<i>Jocelyn Létourneau</i>	21
 Capítulo 2. Cómo documentarse en la era electrónica	
<i>Tristan Landry, Jocelyn Létourneau, Gaëtan Drolet</i>	35
 Capítulo 3. Cómo interpretar una fuente escrita: el comentario de documento	
<i>Jocelyn Létourneau, con la colaboración de Sylvie Pelletier</i>	77
 Capítulo 4. Cómo analizar un documento iconográfico	
<i>Didier Prioul</i>	95
 Capítulo 5. Cómo analizar un objeto	
<i>Jacques Mathieu, con la colaboración de John R. Porter y Georges P. Léonidoff</i>	111
 Capítulo 6. Cómo analizar y comentar un mapa antiguo	
<i>Claude Boudreau</i>	119
 Capítulo 7. Cómo entender y utilizar un cuadro estadístico	
<i>Jocelyn Létourneau</i>	133
 Capítulo 8. Cómo utilizar un documento autobiográfico en una investigación	
<i>Jocelyn Létourneau, con la colaboración de Sylvie Pelletier</i>	149
 Capítulo 9. Cómo adelantar una investigación mediante entrevistas	
<i>Diane Vincent</i>	167

SEGUNDA PARTE. De la definición de un tema de investigación a la redacción de un trabajo extenso

Capítulo 10. Realizar un trabajo de investigación: un procedimiento en cuatro etapas <i>Jocelyn Létourneau</i>	181
Capítulo 11. Cómo delimitar un tema de investigación <i>Jocelyn Létourneau</i>	189
Capítulo 12. Como diseñar una estrategia de investigación	197
Capítulo 13. Cómo exponer los resultados de una investigación en función de un objetivo definido: el plan de trabajo <i>Jocelyn Létourneau, con la colaboración de Hélène Gaudreau</i>	205
Capítulo 14. Saber comunicar el pensamiento por escrito <i>Jocelyn Létourneau, con la colaboración de Hélène Gaudreau</i>	219
Apéndice I. Cómo presentar referencias bibliográficas <i>Jocelyn Létourneau, con la colaboración de Jean-Guy Violette y Tristan Landry</i>	233
Apéndice II. Cómo referirse a un documento <i>Jocelyn Létourneau, con la colaboración de Jean-Guy Violette y Tristan Landry</i>	249
Lista de colaboradores	259
Índice general	261

Capítulo 5

Cómo analizar un objeto*

Es indiscutible que en nuestros días la práctica científica se ha tornado plural y compleja. Cada vez más, los investigadores se sirven de una gran variedad de fuentes documentales para enriquecer y profundizar su comprensión de la sociedad: textos, ilustraciones, mapas, testimonios orales, objetos, etc. Por ello, resulta fundamental que los jóvenes investigadores, incluidos los estudiantes de bachillerato, se abran a aquello que se conoce comúnmente como la práctica interdisciplinaria. Mediante ésta se plantea un problema intelectual y se construye un objeto de estudio que desborda el campo tradicional de una disciplina. La práctica interdisciplinaria también permite capitalizar las cualidades y la riqueza de diversos tipos de documentos para aprehender una realidad en múltiples facetas.

En este capítulo se intenta familiarizar al investigador iniciado con un procedimiento metódico de análisis del objeto. Este procedimiento se divide en dos grandes partes, a saber: en primer lugar, una definición del objeto, definición que debe ser operativa en lo posible (secciones 1 y 2) y, en segundo lugar, la presentación de un método pertinente para adelantar el ejercicio de análisis de una manera sistemática (sección 3). El texto va acompañado de varios gráficos.

1. Qué es un objeto

En rigor, el objeto carece de una definición de validez universal. Según el *Petit Robert*, un objeto “es algo sólido, provisto de unidad e independencia, y que ha sido elaborado para cierto uso”. Aunque todos —o casi todos— parecen estar de acuerdo cuando identifican la movilidad como la condición esencial en la definición del objeto, las opiniones divergen cuando se trata de relacionar el tamaño o el volumen que éste debe tener. Al intentar identificar los módulos ideales mediante los cuales buscaba situar al hombre en relación con su medio, Le Corbusier en su *Modulor* establecía que las dimensiones del objeto deben fluctuar entre 1mm y 86 cm, en un caso y 1mm y 39 cm, en el otro¹. No obstante,

* Carolina Vanegas Carrasco, Ángela Gómez Cely y Juan Ricardo Rey Márquez, investigadores de la Curaduría de arte e historia del Museo Nacional de Colombia, colaboraron en la revisión técnica del presente capítulo.

1. Charles-Édouard Le Corbusier, *Le modulor: Essai sur une mesure harmonique à l'échelle humaine applicable universellement à la mécanique*, 2ª edición, París, Denoël-Gonthiner, 1977 [1948], 221 p., il., facsim, col. “Bibliothèques méditations”, 108. Trad. al español: *El modulor: ensayo sobre una medida armónica a escala humana aplicable universalmente a la arquitectura y a la mecánica*. Traducción del francés por Marta Llorente. Arganda del Rey (Madrid): Apóstrofe, [2005]. 2 v. (261, 344 p.), il., 15 x 15 cm.

para algunos expertos inspirados en una visión ciertamente más amplia del objeto, como ocurre con Pierre Boudon, un avión o un automóvil pueden ser considerados como objetos².

Abraham Moles por su lado introduce un aspecto capital cuando considera la intervención humana. Según él, un objeto es un “elemento del mundo exterior fabricado por el hombre, que éste puede tomar o manipular”³. Así, como él mismo lo precisa, “un hacha de sílex es un objeto, mientras que el sílex no lo es” y agrega que en última instancia una piedra puede convertirse en objeto cuando se la promueve al rango de pisapapeles.

Vale la pena retener los siguientes elementos de la definición de objeto:

- Puede decirse que hay objeto cuando éste es **móvil e independiente**, no siendo indispensable un límite de tamaño o volumen.
- De la misma manera, puede aseverarse que hay objeto cuando éste es el **resultado de una intervención humana**, por mínima que pueda parecer.
- Finalmente, puede afirmarse que hay objeto cuando éste posee un **uso y una función**.

2. El objeto: un fenómeno social total

Dado que un objeto no es algo desprovisto de significado, una suerte de materia inerte, se lo ha descrito como un “fenómeno social total”, esto es, huella y reflejo de la actividad humana. Más allá de su aspecto formal, del uso y la función que se le asignan, el objeto porta una multitud de información relacionada tanto con la tecnología al alcance de su productor y con la habilidad de éste para elaborarlo o fabricarlo, como con el estatus social de su destinatario o de su propietario final. Más aún, el objeto es un testimonio excepcional de una sociedad, de cuya historicidad él mismo da cuenta.

En estas condiciones, el objeto es un portador de sentidos, de representaciones, de evocaciones y de simbolismos múltiples y complejos que expresan con mucho la cultura material y espiritual de las comunidades humanas. En la feliz expresión de Abraham Moles, el objeto “no está simplemente para ser, sino para representar”. En efecto, el objeto es, momento tras momento, un objeto-memoria que desempeña papeles y ejerce poderes. Se halla investido de valores, de una moral, de una estética, de una capacidad de comunicación que nunca llegan a ser definitivos, pues varían con el tiempo según los individuos y los medios concernidos. También puede decirse que posee vidas que se abrevian o se prolongan conforme a los consensos de una época. Henry Glassie solía decir que si bien es cierto que el objeto brinda un índice del contexto y del medio material y cultural en los cuales se encuentra, no es menos cierto que este contexto y este medio le infunden sentido⁴. Así, puede

2. “Sur un statut de l’objet: différer l’objet de l’objet”, *Communications*, 13, 1969, p. 65-87.

3. “Objet et communication”, *Communications*, 13, 1969, p. 5.

4. “Folk Art”, en: Thomas, J. Schlereth (comp. y ed.), *Material Culture Studies in America*, Nashville (Tenn.), The American Association for State and Local History, 1981, xvi-419 p., bibliog., p. 125-140.

decirse que el objeto es doblemente significativo en sí mismo: **en relación con el sistema de objetos y con el sistema cultural** en que se encuentra ubicado.

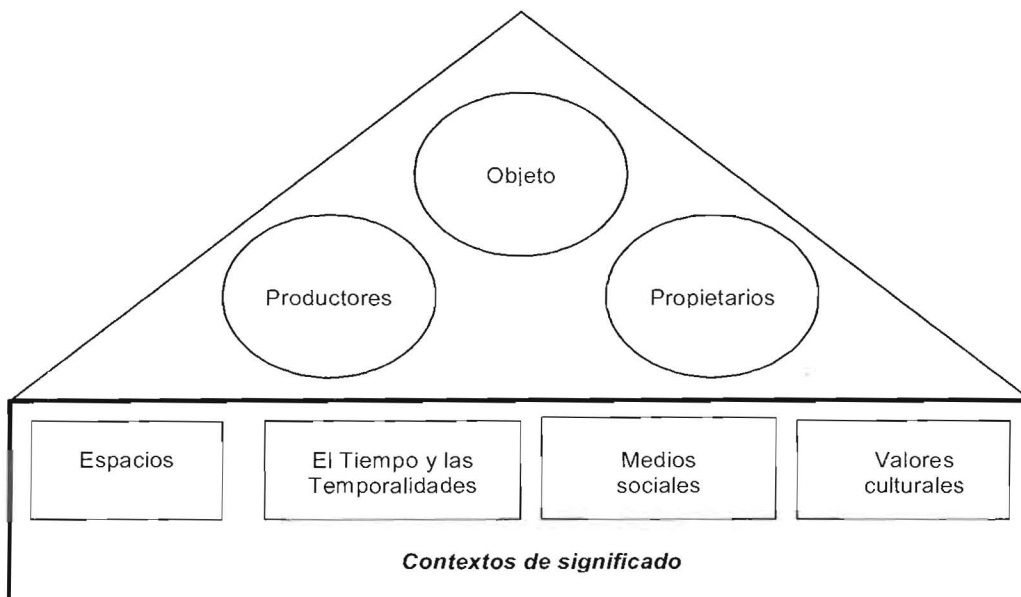
De esta breve discusión emerge un principio rector, a saber: en todo procedimiento analítico el objeto debe ser considerado en el aspecto material y formal así como en el aspecto simbólico, **teniendo siempre presentes las relaciones dinámicas entre estos aspectos**. De la misma manera, el análisis del objeto exige que se consideren los factores externos (denominados ambientales) que pueden haber influido sobre él. En otras palabras, si la observación formal constituye un momento importante del proceso de análisis del objeto, el estudio antropológico y sociológico de este objeto también resulta fundamental. El procedimiento de análisis se torna cada vez más complejo a medida que el investigador establece relaciones dinámicas entre varios niveles de lectura y de apreciación del objeto.

En la siguiente sección se propone un método fecundo y operativo de análisis del objeto en que se respeta el criterio central de considerarlo **en su doble dimensión material y antroposociológica**.

3. Un procedimiento metódico de análisis del objeto

En la figura 1 se ha intentado visualizar el método que aquí se propone para apreciar y analizar un objeto. La pertinencia de este método radica en que permite un procedimiento de inteligibilidad mediante el cual se busca brindar información acerca del objeto propiamente dicho y de lo que representa, reconstituyendo su historia y su genealogía y evidenciando sus principales contextos de significación.

Figura 1. Un método para el análisis del objeto



En conjunto, este método puede equipararse con un esquema óptimo de lectura del objeto. Tal esquema contiene la gama de los principales aspectos que pueden considerarse en el momento del análisis, precisando de antemano que sólo en raras ocasiones se hallan todos reunidos. Abierto y complejo, este método de lectura del objeto se presta para ser utilizado de forma parcial, en función de los propósitos del investigador y de los objetivos específicos de su trabajo. Combinado con un ejercicio de contextualización, permite situar al objeto en conjuntos cualitativos cada vez más amplios.

En el método propuesto se sugieren tres niveles de lectura del objeto. A cada escalón de la pirámide le corresponde uno de estos niveles, cada uno de los cuales tiene una existencia propia y autónoma y hace referencia a elementos de información y contextualización equivalentes y comparables en importancia.

La interpretación del objeto como un fenómeno social total obliga al investigador a realizar una lectura vertical de la pirámide, y lo constriñe a considerar cada uno de los niveles de análisis, con la finalidad de reconstituir el medio que rodea al objeto e identificar al máximo los significados que comporta este medio. Si los objetivos del proyecto (o las limitaciones documentales) pueden persuadir al investigador a privilegiar un ángulo de análisis, la calidad de la interpretación del conjunto reside sin embargo en las relaciones dinámicas que se establezcan entre todos los elementos de todos los niveles.

Hechas estas precisiones, ha llegado el momento de profundizar en cada uno de los lugares de observación que sugiere el método.

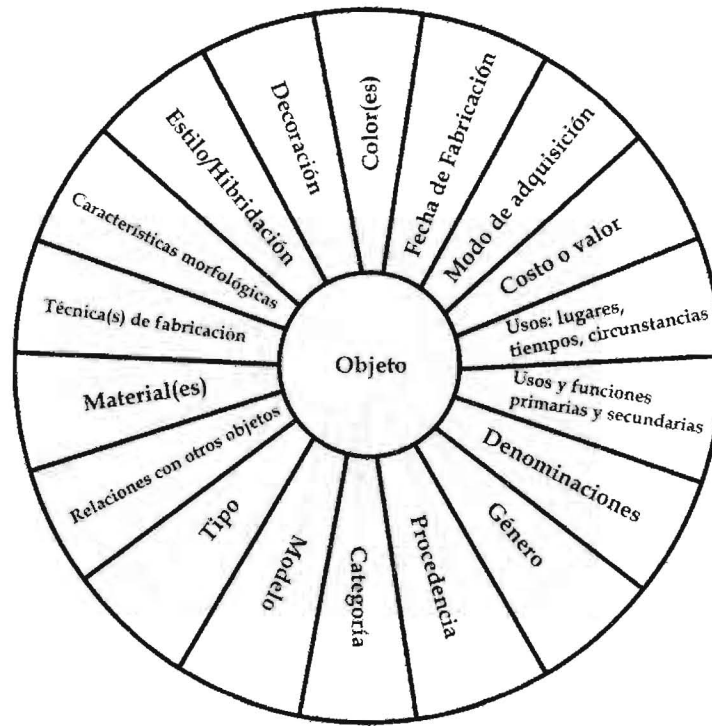
El objeto

El primer momento del procedimiento de análisis y el primer nivel de lectura se relacionan con el objeto propiamente dicho, sin la menor duda.

En este caso, el cuestionario que utiliza el investigador tiende a hacer emerger las características morfológicas y estilísticas del objeto, el género y el tipo a los cuales pertenece, sus técnicas de construcción, sus usos y funciones primarias y secundarias, su procedencia y modo de adquisición, los usos que ha recibido en diferentes lugares y tiempos, sus relaciones con otros objetos. En la figura 2 se enumeran los elementos de información que resulta pertinente averiguar acerca del objeto, partiendo de las preguntas apropiadas. En conjunto, estas informaciones permiten clasificar el objeto en un encadenamiento taxonómico. De igual manera, permiten identificar, de modo preliminar aunque significativo, algunas de sus condiciones simbólicas intrínsecas. No es seguro, sin embargo, que los elementos de información que aparecen en cada una de las secciones del círculo representado en la figura 2 permitan encontrar todos los valores con los que ha sido investido el objeto. Por lo demás, es evidente que estas cuestiones no pueden formularse de manera mecánica a todos los objetos, y tampoco pueden conducir a una lectura que refleje la totalidad de ese objeto.

En vista de todo lo anterior sería imprudente callar una recomendación, válida en todas las etapas del análisis. En la práctica, el investigador dirige su atención hacia aquellos elementos descriptivos que se relacionan con **sus** objetivos de inves-

Figura 2. Interrogar el objeto



tigación. Por formal que pueda llegar a ser, el análisis de un objeto siempre se halla asociado con unos fines precisos de investigación. De hecho, existe un vínculo y una concordancia continua entre las preocupaciones intelectuales del investigador, su procedimiento de análisis del objeto y los objetivos que persigue con su proyecto de investigación. **Un procedimiento global de análisis (y de contextualización) encuentra su unidad, su coherencia, su justificación y su pertinencia en las preocupaciones intelectuales del investigador y sólo en ellas.** Sin duda, estas preocupaciones, restringidas por definición, marcan los límites de un procedimiento de análisis. Sin embargo, el investigador no tiene por qué cargar con las consecuencias de la naturaleza limitada de su procedimiento, siempre y cuando sea consciente de ello y lo declare con franqueza. Por lo demás, es imposible e impensable extraer la totalidad de los mensajes potenciales que porta un objeto. Por ello, es apenas natural que el investigador quiera instalar su trabajo en un contexto particular de significación, limitándose a considerar una sola faceta del objeto.

Los productores y los propietarios

Con el segundo momento del procedimiento de análisis se busca iluminar ciertos elementos descriptivos propios de los productores del objeto, de una parte, y de sus

Figura 3. Algo más sobre los productores del objeto...

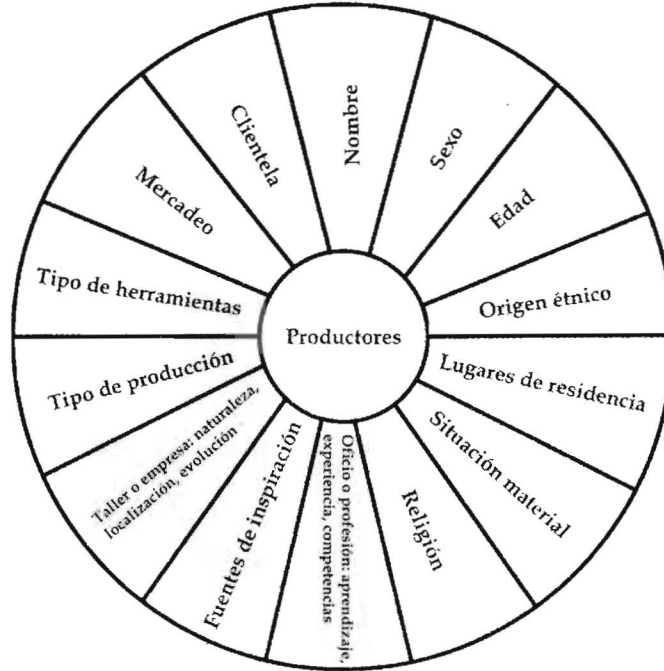
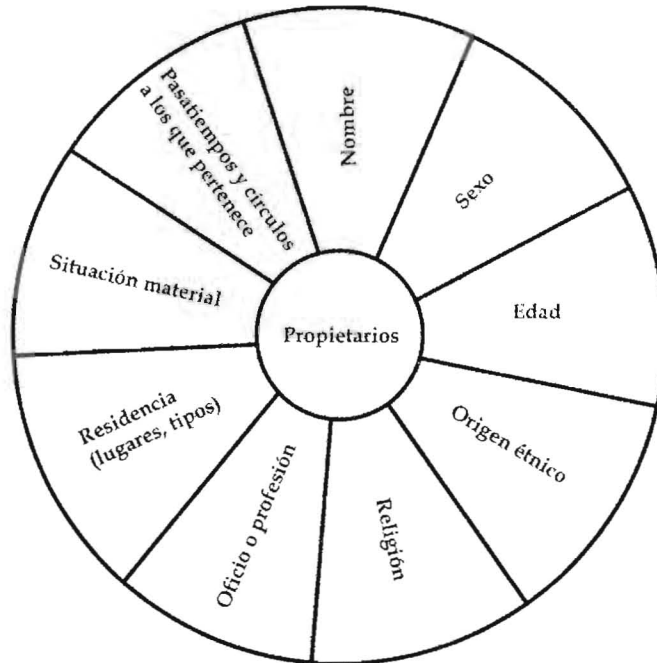


Figura 4... y sobre sus propietarios



propietarios, de otra. Las informaciones recogidas en este nivel son fundamentales, pues en ellas se narra la vida del objeto, se documenta la historia de su creación y de su utilización, así como sus eventuales reutilizaciones. Esta información permite asociarlo con una serie de objetos similares o directamente complementarios. A partir de este momento se torna posible identificar las **áreas de circulación** del objeto y establecer con mayor claridad los sentidos que se le atribuyen. Documentando de manera adecuada el contexto de adquisición del objeto, las intenciones y motivaciones de la persona que lo adquirió, y aún más, la forma en que el productor entendió las necesidades y el encargo de su cliente, el investigador podrá proceder a un análisis mucho más creíble y coherente de la pieza objeto de su interés, diferenciando de modo más informado las funciones utilitarias, estéticas y simbólicas del objeto.

Los datos más útiles que deben recogerse sobre los productores (ver figura 3) se relacionan con edad, escolaridad, formación, influencias recibidas, carrera profesional, fuentes de inspiración, técnicas de fabricación, etc. Estos datos son determinantes a la hora de ofrecer una eventual definición de las corrientes estéticas y artísticas o de las cadenas tecnológicas que influyeron en el diseño y producción del objeto estudiado. Estos datos también permiten identificar ciertas **causas directas de la existencia del objeto** (¿resultado de un encargo específico?, ¿estrategia de un artesano para diversificar su producción?, ¿producto de la experimentación?, entre otros). Todas las anteriores informaciones permiten contextualizar mejor las cualidades intrínsecas del objeto.

Con los datos relacionados con los propietarios (ver figura 4) se busca retener ciertos elementos descriptivos de primera mano para una eventual identificación de los usos y de las funciones simbólicas del objeto. De hecho, existe una relación estrecha entre las características distintivas de la persona que detenta un objeto (origen étnico, edad, personalidad, situación material, estatus social, redes a las que pertenece, entre otros) y el sistema sociológico de los significados en los cuales el objeto ha sido emplazado. A través de este cuestionario el investigador busca documentar cada vez mejor el conjunto de motivaciones que explican la adquisición de un objeto por parte de su propietario.

Los contextos de significación

En la tercera parte del procedimiento de análisis se abordan los contextos de significación del objeto y, mejor aún, **sus contextos indirectos de existencia**. Es evidente que estos últimos son numerosos. Con el método que se propone se enfatiza la importancia de cuatro de ellos, a saber:

- **Los espacios**, es decir los **contextos de evolución espacial del objeto**: su contexto de localización inmediata y ampliada, y también sus relaciones con el medio salvaje y con el medio civilizado, físico y simbólico, doméstico y profesional, cultural y geográfico, social e intelectual, etc. Los significados de un objeto siempre se hallan determinados en parte por el lugar donde ha sido ubicado. Así, una máscara muisca en una sala burguesa de Bogotá puede dar testimonio de la adhesión de su propietario a un peculiar sistema de representaciones, de valores y de evocaciones que habrá necesidad de explorar para apre-

hender el sentido con el que se halla investida la pieza. Lo mismo ocurre con un libro que, según se lo encuentre en una biblioteca pública, en una sala elegante o en el cuarto de un universitario, en una institución financiera o en una estación de transporte público tendrá significados diferentes en relación con universos simbólicos distintos.

- **El tiempo y las temporalidades**, es decir los **contextos temporales de evolución del objeto** (lo cotidiano, los ciclos estacionales, los ciclos humanos de vida, entre otros por una parte, y **los tiempos propios del objeto** (de su fabricación y también de sus usos, de sus funciones utilitarias y simbólicas, y finalmente de sus valores agregados).
- **Los medios sociales**, es decir **el espacio-relacional en el seno del cual evoluciona el objeto**: el individuo en sus relaciones sociales: familia, vecindario, grupos de pertenencia, sean de tipo asociativo, profesional, religioso, étnico, entre otros.
- **Los valores culturales**, es decir **el sistema implícito de representaciones en que ha sido emplazado el objeto, en pocas palabras, el imaginario con que éste se halla investido**, que puede ser el de un sistema social, una ideología, normas y códigos, ritos y costumbres, creencias y fiestas, etc. Así, una hoz y un martillo colocados sobre un pedestal evocarán representaciones que pueden ser resultado de consensos que sólo encontrarán su significación definitiva en la medida en que sean contextualizados en relación con la figura visual que se ha dado una sociedad política —en este caso la identificación de esta sociedad con los ideales del comunismo.

Hay que precisar que aquí apenas se ha esbozado el contenido de estos cuatro contextos de significación, y que por ello este contenido no es exhaustivo ni se ha circunscrito de una vez por todas. Por lo demás, en la práctica del análisis estos cuatro contextos deben permanecer abiertos, en relación estrecha unos con otros, sin que ninguno de ellos se vuelva exclusivo. La riqueza del análisis de un objeto material depende del dinamismo de las relaciones que se logren establecer entre los elementos de los contextos.

El método propuesto tiene la doble función de ser un marco conceptual y un cuestionario elemental. Es flexible porque es adaptable (en todo caso debe ser adaptado) a toda circunstancia, según el objeto, la curiosidad o la meta de investigación propuesta. En estas condiciones, al investigador le resultará cómodo moverse dentro de los límites de este método. Ampliará o restringirá el ángulo de su mirada, u optará por efectuar las combinaciones que a su criterio resulten más pertinentes, según los temas que se plantee o los objetos que seleccione. Tendrá libertad para privilegiar los aspectos tangibles o intangibles, materiales o inmateriales, explícitos o implícitos del objeto. Podrá privilegiar la consideración, bien de su materia, bien de su función evocadora, o de sus valores simbólicos. Así, este método hace posible un cuestionamiento óptimo del objeto que se coloca bajo la perspectiva de miradas cruzadas desde diferentes ángulos de observación. Se busca en primerísimo lugar que el objeto libere la quintaesencia de sus mensajes. Ninguna aplicación mecánica será válida: toda intervención supone buen juicio e idoneidad. En estas condiciones, el método y el cuestionario que éste supone pueden permitir leer el objeto, leer a través del objeto y hacerlo hablar.